

Singular y nacional

Leo *Les preguntes pendents de Josep Pla* (L'Esfera), de Xavier Febrés, resumen periodístico de líos políticos, eróticos, hereditarios, literarios, en torno a ese escritor. Lo que explica sobre sus mujeres me interesa, acaso porque después de haber hablado con Pla sobre mil temas, en éste apenas salimos de la abstracción, aunque un día me llevó al piso de una de ellas, Adi Enberg, de la que guardo un precioso regalo. Pienso que Pla y yo fuimos educados por una madre y en un ambiente puritanos parecidos, donde la normativa y la lealtad implícitas pesaban más que la efusión explícita, algo muy payés o muy luterano.

El libro de Febrés deja mal sabor de boca, no por sí mismo, sino por la maraña de sospechas, acusaciones, indagaciones que lo nutren, provenientes de tantos intereses, envidias, mediocridad, como han acosado a Pla, quien al fin sólo intentó ir a la suya y sostenerse en su vocación, ¡lo que es muchísimo! ¿Por qué tenía que haber sido diferente en política y literatura, en la vida, no callar lo que quiso y sumarse a las camadas sectarias, fueran sinceras o farisaicas, *catalaneras* o *izquierderas*? Y hacerlo ¿para contentar a qué idea, convención o ídolo? Si precisamente Pla es quien es por haber sido como fue, singular como persona y como escritor. Gracias a ello su figura es tan poderosa que sobrepasa las inquisiciones y hasta las ventoleras que se armó él solo, egoísta y atrabiliario.

Lo que en verdad veo pendiente con relación a Pla es que no se le lea más, deslumbra en su lectura y más en la relectura, proviene de un pequeño mundo propio y lo recrea entero, poroso, a la vez que se trae el ancho mundo literario, geográfico, político, histórico, siempre a partir de su experiencia personal y cultural, de sus miedos. El conjunto es formidable, no existe otro tan rico y complejo en la Catalunya ni en la España modernas.

En Europa le veo un peligroso parangón en Ernst Jünger, otro dietarista hermético y hechizante como el cristal de roca, aunque Pla fuera un sensorial barroco, y herido de humanidad. Ante la tempestad Jünger se mantenía erguido y Pla huía o se camuflaba hostil. Sólo faltaría que únicamente debiéramos ser devotos de los chiringuitos de moralina. Pla por su potencia, raíces y propósitos es el último escritor nacional catalán —no digo el mejor—, Verdaguer fue el inicial, otros se acercaron: Maragall, trunco por la muerte; Guimerà, que no llegó a Víctor Hugo; Ors, al que quisimos trinchar y nos burló; Sagarra, que se quedó en el oropel; Fuster, estragado por la politización... Riba o Espriu son otra cosa, poderosos intelectos; Carner, un ejercicio de sensibilidad.●